

Fray Antonio de la Calancha y las lenguas de la costa norte del Perú: la cuestión del sec y las lenguas de los tallanes

Carlos ARRIZABALAGA

Facultad de Humanidades - Universidad de Piura (Piura, Perú)
carlos.arrizabalaga@udep.edu.pe

Código ORCID: 0000-0003-3097-057X

RESUMEN

En este trabajo se hace una revisión de las inconsistencias que ha mostrado la historiografía sobre la identificación de los nombres y la delimitación de la extensión de los idiomas que se hablaron en las regiones de Piura y Tumbes, y la influencia que han tenido algunas ideas en la reivindicación de una identidad regional basada en una idea difusa pero poderosa de una antigua nación tallán, que habría extendido su dominio sobre los tibios arenales de este extremo occidental de Sudamérica. A partir de la revisión de la historiografía se logra determinar que el término «lengua sec» se ha atribuido confusamente a los

tallanes, a partir de una mala lectura de la crónica de Antonio de la Calancha por parte de Luis E. Valcárcel, apoyado en un tardío trabajo de Clements R. Markham.

PALABRAS CLAVE: *Piura, identidad regional, lenguas prehispánicas, onomástica, sec, tallán, Luis E. Valcárcel, Clements R. Markham*

Fray Antonio de la Calancha and the Languages of the North Coast of Peru: The Question of Sec and the Languages of the Tallanes

ABSTRACT

This paper reviews the inconsistencies that historiography has shown about the identification of names and the delimitation of the extension of the languages that were spoken in the regions of Piura and Tumbes, in northern Peru, and the influence that some ideas have had on the claiming a regional identity based on a diffuse but powerful idea of an ancient Tallan nation that would have extended its dominance over the warm sands of this western end of South America. From the review of historiography, it is possible to determine that the term «lengua sec» has been confusedly attributed to the tallanes, based on a misreading of the chronicle of Antonio de la Calancha by Luis E. Valcárcel, supported by a late work by Clements R. Markham.

KEYWORDS: *Piura, regional identity, ancient languages, onomastic, sec language, tallán language, Luis E. Valcárcel, Clements R. Markham*

EL TABLAZO NORPERUANO ES una región desértica que se caracterizó siempre por su aislamiento y por su clima extremadamente caluroso. El tema de las lenguas desaparecidas de la costa norte del Perú parecía agotado por la escasez de datos disponibles y por la manera como el asunto se ofrecía ya resuelto en los trabajos de Alfredo Toro (1986, 2005), que siguen constituyendo «the most comprehensive attempt to reconstruct the colonial language map of northern Peru» (Adelaar y Muysken, 2004, p. 198). En torno a estas lenguas cabe des-

tacar las observaciones aportadas por Cerrón-Palomino (1995, 2004, 2005) y por Urban (2019), que han recibido algunas puntualizaciones de parte de Andrade (2021). En este trabajo se hace una revisión de las inconsistencias que ha mostrado la historiografía sobre la identificación y delimitación de los idiomas que se hablaron en las regiones de Piura y Tumbes, y la influencia que han tenido algunas ideas en la reivindicación de una identidad regional basada en una idea difusa pero poderosa de una antigua nación tallán, que habría extendido su dominio sobre los tibios arenales de este extremo occidental de Sudamérica.

DELIMITACIÓN Y PARENTESCO

La delimitación y el carácter aislado de las diversas lenguas que se hablaban en el espacio costeño del norte del Perú, esos «idiomas peculiares yungas» que mencionara Riva Agüero (1918, p. 29), apenas había sido apuntada por Benvenuto Murrieta (1936, p. 30): «Las gentes que poblaban Piura poseían varios lenguajes [...] uno de ellos se llamaba el sec»; efectivamente, por ese entonces, el problema de las lenguas costeñas «aparece poco dilucidado» (Benvenuto Murrieta, 1936, p. 31) y, en cualquier caso, «el lamentable entrevero de referencias» (Benvenuto Murrieta, 1936, p. 31) se explicaba por la rápida desaparición de las lenguas y porque la obra de Martínez Compañón todavía estaba «por desgracia inédita» (Benvenuto Murrieta, 1936, p. 39).¹ Así, Hans Horkheimer (1943, p. 88) planteaba que el tallán fue hablado «en zonas costeras del Ecuador, en la isla de Puná y en la región de Piura, donde habitaban los tallanes».

1 Aunque las fuentes suelen hablar de lenguas yungas, lo cierto es que la lengua yunga por excelencia era la lengua mochica, que era la más general en los llanos (Eloranta-Barrera, 2020, p. 35).

La delimitación de las lenguas se establece claramente en un trabajo pionero de Zevallos Quiñones (1948). Este importante investigador trujillano daba a conocer en el Perú, junto con algunas otras fuentes y referencias, la preciosa tabla de vocabulario: «Plan de voces castellanas traducidas a las 8 lenguas que hablan los indios de Trujillo», del obispo Baltasar Jaime Martínez Compañón, fechada en torno a 1782-1784,² y señalaba que el sechura mostraba un léxico diferente, mientras que las lenguas de Colán y Catacaos presentaban una fuerte similitud y podrían muy bien considerarse dialectos de la lengua tallán. Josefina Ramos de Cox (1950, 1958) sumó a ese vocabulario voces de toponimia y antroponimia, además de nombres de plantas y animales, ordenados en columnas por provincias; pero el resultado es una confusión, porque no delimita con claridad los criterios con los que cataloga sus materiales.

En el marco de una ambiciosa clasificación general de las lenguas de Sudamérica, Paul Rivet y Čestmír Loukotka (1952) planteaban más bien que el tallán podría considerarse como una familia lingüística que abarcaría los idiomas de los valles de Piura y Tumbes junto con los grupos étnicos que vivían en la región de Manabí y El Oro, hasta Guayaquil y la isla de la Puná; el mismo que incluiría el dialecto «sek»

2 Aunque ya Jiménez de la Espada había dado noticias de su existencia en 1880, la colección completa de acuarelas, conservada en la Biblioteca Nacional de España (BNE), fue dada a conocer en la década de 1940 y publicada en edición facsímil a partir de 1977 (Arrizabalaga, 2018a). En Bogotá se conserva una colección con un número menor de acuarelas que es réplica contemporánea de la anterior. Raúl Porras Barrenechea (1949) pudo acceder al original en la BNE y dio cumplida noticia de sus contenidos. Arturo Jiménez Borja (1949) se interesa especialmente en la música y danzas. Zevallos Quiñones (1948) reproduce en un facsímil la tabla de la colección que se conserva en Bogotá, que presenta algunas variantes mínimas con respecto a la versión de la tabla de la colección madrileña, que es la que utilizó Rivet (1949), aunque «la versión madrileña parece ser una copia cuidadosamente corregida de la bogotana» (Torero, 2005, p. 205). Sobre las fundaciones del obispo navarro y su visita pastoral a lo largo de su extensa diócesis, véase Seminario Ojeda (1990) y Restrepo (1991).

hablado, según ellos, en toda la región piurana, aunque esta sea una filiación hipotética que no se ha podido demostrar en ningún caso.³ También Castellví y Espinoza (1958, p. 175) confundían la lengua sec con el tallán, y además lo vinculaban con la familia lingüística chibcha, filiación que resulta demasiado aventurada.⁴ Los indicios son demasiado escasos (Arrizabalaga, 2019, pp. 207-208), y como muy bien señala Gómez Rendón (2010, p. 83), «compartir elementos de la cultura material dentro de un área cultural, no implica de suyo un parentesco lingüístico entre los diferentes pueblos que la conforman». Se ha señalado un origen barbacoa para lenguas como el puruhá o el cañari, en base a una serie de elementos que apuntan a un origen común (Adeelaar y Muysken, 2004, p. 395), aunque probablemente sea necesario abordar el tema revisando de nuevo la toponimia antigua, dado que no existen vocabularios de las lenguas de la costa sur ecuatoriana (Gómez Rendón, 2010, p. 98).⁵

-
- 3 Estos autores adoptan una ortografía inusitada y poco recomendable para referirse a los idiomas: «Denominamos atal'an o tal'an a una familia lingüística que comprende una serie de tribus de la costa ecuatorial que, etnográficamente presentan similitudes, los Manta, establecidos entre la embocadura del Chona y el Salango, los Huankavilka que vivían en la región de Guayaquil, los Puna en la isla de ese nombre, los Tumbes que dominaban el litoral más allá del río Naranjal junto al sur del río Tumbes, los indios de los valles de la costa peruana entre 5° y 6° 30' de latitud meridional, que hablaron el dialecto Sek y que comprenden notablemente los Kolán, sobre el río de la Chira al norte de Paita, los Katakáo sobre el curso superior del río Piura y los Sechura sobre el curso inferior de ese río» (Rivet y Loukotka, 1952, p. 1109). Traducción propia.
 - 4 Hay otras propuestas sobre la clasificación de las lenguas indígenas norperuanas que encuentran también el limitante de la falta de documentación que permita establecer relaciones genéticas (Cerrón-Palomino, 1995, pp. 47-49).
 - 5 Al respecto, las constituciones de fray Luis López de Solís (1582) son elocuentes en la medida que encarga a distintos clérigos la traducción del catecismo: «a Alonso Nuñez de san Pedro y a Alonso Ruiz para la lengua de los llanos y tallana; y a Gavriel de Minaya, presbitero, para la lengua cañar y purgua» (Carmona, 1996, pp. 73-74). La lengua de los llanos es la mochica, pues Nuñez era cura párroco en Jayanca; Alonso Ruiz fue cura doctrinero en Moscalaque (actual Morropón) y hablaba lengua tallán (Arrizabalaga, 2008). Estas dos lenguas debían

Alfredo Torero (1986) abordó la delimitación idiomática de la costa norte del Perú en un conocido trabajo, en que trata de aplicar el método cronoglotológico para establecer la antigüedad y el grado de parentesco de las lenguas, utilizando para ello la mencionada tabla de los idiomas que se hablaban en el obispado de Trujillo. Torero (2005, p. 223) también hacía frente a Paul Rivet, cuando el lingüista francés estimaba que los materiales de Martínez Compañón y Spruce respondían a un solo «vocabulario Sek» (Rivet, 1949, pp. 6-9). La comparación le permite establecer unos porcentajes definidos. Los idiomas de Colán y Catacaos comparten un 87 % de lexemas y deben considerarse «lenguas obviamente emparentadas o dialectos bastante diferenciados de una misma lengua» (Torero, 1986, p. 532). Torero se muestra a favor de denominar ambas con el nombre de tallán, «de acuerdo con la designación históricamente aplicada a las gentes que habitaban las áreas en que las listas se recogieron» (Torero, 1986, p. 532). En cambio, el idioma de Sechura sería «una lengua independiente de todas las demás, aun cuando fuertemente interpenetrada con la tallán, indudablemente debido a la contigüidad de sus áreas (lexemas comunes: 29.410/0 con Colán y 32.250/0 con Catacaos)» (Torero, 1986, p. 532).⁶

Las mismas conclusiones, que son las que señalara Zevallos Quiñones (1948), las ofrecen también Cerrón-Palomino (2004) y Matthias Urban (2019). Existe entonces un consenso en torno a que las antiguas lenguas que se hablaban en el partido de Piura a la llegada de los españoles fueron tres: el sechura, el tallán (en sus variedades de Catacaos y Colán), y la lengua de Olmos, que se extinguió antes de que se realizara la tabla incluida en las acuarelas del obispo navarro. Ello corresponde con lo que afirman las fuentes cronísticas y con docu-

ser diferentes de las últimas, pues a Gabriel de Minaya le encargan las lenguas cañar y puruhá o puruguay, que se hablaban en el sur del Ecuador y tal vez habría relación entre ambas, ya que se le encargan a un mismo traductor.

6 Recientemente Urban (2019, p. 190) sugiere nuevamente que las lenguas sechura y tallán tendrían una posible «relación genealógica».

mentos virreinales descubiertos por Ramos de Cox (1950) y por María Rostworowski (1975).⁷

Existe también consenso en llamar «tallán» o «lengua tallana» al idioma hablado en los valles del Chira (Colán) y del Piura (Catacaos).⁸ Este consenso está apoyado en testimonios fehacientes de que esta denominación fue funcional y suficientemente conocida en época virreinal. Así, por ejemplo, el presbítero piurano Francisco de Mendoza pide al rey, en 1604, le regrese a la doctrina de Catacaos, después de haber permanecido un tiempo en España, señalando: «sé la lengua general que Vuestra Alteza manda que los clérigos sepan y ansi mismo hablo la lengua tallana de los valles de Truxillo».⁹ El obispo fray Luis López de Solís (1594) mandó hacer traducciones del catecismo de santo Toribio a distintas lenguas, entre las que estaba la «lengua tallana» de los llanos, encargo que asumió Alonso Ruiz Calderón, criollo natural de Piura y a la sazón cura doctrinero de Moscalaque (actual provincia de Morropón), tal como se registra en una relación anónima de 1597 (Arrizabalaga, 2008).

7 Un resumen de estas delimitaciones en Urban (2019).

8 De forma ocasional, Robles Rázuri se refiere al idioma con un etnónimo de reciente creación, especulando sin ningún fundamento con la idea de que la lengua tallán hubiera sido la misma que hablaron los antiguos vicús, siglos antes de la llegada de los españoles: «Puede ser el tallán, el vicús, que hablaron los moradores de nuestro suelo» (Robles Rázuri, 2012, p. 194). Robles Rázuri (1968) siempre estuvo convencido de que los tallanes descendían de los antiguos pobladores de la cultura que muestran los enterramientos en torno al cerro Vicús (en el Alto Piura), aunque no hay pruebas fehacientes que lo demuestren.

9 Archivo General de Indias, Quito, 85, N. 4 (2), f. 1r. Agradezco al profesor Jorge P. Elías Lequernaqué por facilitarme este documento.

LENGUAS Y NACIONES

Frente a todo lo dicho, entre la historiografía norperuana se ha prolongado una notable confusión en lo que se refiere a la delimitación y denominación de las lenguas que se hablaron en lo que las crónicas señalan como el inicio de los llanos. Hay cierta inseguridad en las fuentes antiguas respecto de las lenguas y de las naciones «tallanas» que habitaban estas regiones. Aunque Francisco Pizarro y la hueste perulera desembarcan en Tumbes y fundan en Tangará la primitiva ciudad de San Miguel en 1532, no prestaron mucha atención a estos arenales que encontraron en su camino. Algunos jóvenes tallanes les sirvieron de intérpretes (Busto Duthurburu, 1969), pero no se ha conservado ningún catecismo o gramática tallán (Arrizabalaga, 2008, 2012). Gonzalo Fernández de Oviedo (1959, p. 98) asignaba en cada provincia costeña una lengua y un traje: «En el río que llaman de la Pira, que es a treinta leguas pasado Tumbes, donde primero se pobló Sanct Miguel, hay una lengua, e llámanse tallanes».¹⁰ Agustín de Zárate, en una fecha también temprana, es algo más preciso:

Divídense en tres géneros todos los indios destes llanos, porque a unos llaman yungas, y a otros tallanes y a otros mochicas; en cada provincia hay diferente lenguaje, caso que los principales y gente noble, demás de la lengua propia de su tierra, saben y hablan entre sí todos una mesma lengua, que es la del Cuzco.¹¹

Bajo el concepto de esa lengua propia se podría entender también que los tallanes hablaban una sola lengua, aunque el párrafo no es concluyente. Cabello Valboa, a fines del siglo XVI, habla de «gentes tallanas» y estima en unos doce mil habitantes para esa región, que afir-

10 Fernández de Oviedo contó con el testimonio temprano de Pedro Corzo y otros que pasaron por Santo Domingo de regreso a España (Arrizabalaga, 2007).

11 Zárate (1995 [1555], p. 39).

man descender de la serranía (1951, pp. 326-327). Bajo esa misma categoría incluye a la población de Olmos, aunque menciona que tenían un idioma y costumbres diferentes.¹² La *Relación* del capitán Juan de Salinas Loyola (1965 [1571], p. 41) afirma que en la región de la ciudad de San Miguel de Piura había «tres naciones de naturales diferentes en la habla y en los nombres». Además, entre ellos «no se podían entender sin intérpretes» (Salinas, 1965, p. 41). No indica, sin embargo, la ubicación, extensión o el nombre de esos idiomas. En cualquier caso, las fuentes cronísticas no son suficientemente claras respecto de si los tallanes fueron una sola nación o varias, si venían de la sierra o eran de procedencia costeña, y si hablaban o no una sola lengua, porque se refieren a ellos de forma algo ambigua. Esto ha favorecido la aparición de algunas especulaciones sin fundamento y discusiones sin término. La temprana síntesis de Néstor Martos había considerado que todos hablaban una sola lengua:

Se sabe que los tallanes, llamados yungas, lo mismo que todos los habitantes de la costa norperuana, procedieron de la sierra. Durante una

12 Anota Cabello Valboa (1951, pp. 326-327): «Pues como ya no pudiesen los naturales caber (por su muchedumbre) ni la tierra fuesse capaz para tanto número de gentes: muchos padres de familias se pusieron (a imitación de sus antepasados) en camino para ser primeros en los valles y tierras, que pudiesse descubrir, y así fueron bajando (con el favor de las aguas y vientos sures) en balsas, y canoas muchas gentes repulsas, y arrojadas de sus mismas, y naturales tierras por la estrechez en que la hacían venir los muchos hijos que pocreaba (sic) ya dejamos dicho como estos llanos comienzan a mostrarse intractables desde la tierra de Tumbez, y por aquella parte ya estaban poblados de gentes bajadas de la Sierra, y lo mismo se puede decir de todo el valle de Pohechos y riberas de el río Luchira, los demás de los valles de Catacaos, Tangarara y Piura, así mesmo fueron propagados de gentes serranas (como ellos lo confiesan); los de Olmos (aunque en lenguaje y estilo de vivir han sido y son muy diferentes de sus vecinos, y comarcanos) también ser procedidos de la Serranía de donde descenden las demás gentes tallanas. Los demás valles (desde Motupe y Layanca, Lambayeque, Collique) tienen diferentes opiniones en su origen, y ponerla he aquí en la más brevedad que me fuere posible».

época no precisada aún los tallanes vivían en behetrías autónomas sin organización ni jefe único. Posteriormente los mochicas o chimús los sometieron, aunque les permitieron conservar su organización y tal vez su lengua. Se presume que cuando los mochicas estuvieron acosados por los quechuas, los tallanes lograron una suerte de autonomía. Siglos después, cuando Inca Yupanqui o Tupac Inca Yupanqui, los tallanes fueron sometidos por los quechuas, quienes trataron de imponerles su idioma.¹³

Evidentemente la referencia a un grupo étnico unido y homogéneo en el pasado es muy importante para construir la identidad de la región. Los tallanes comerciaban con sus balsas, eran expertos pescadores y habían desarrollado además «sofisticados sistemas de riego», a semejanza de los chimúes (Espinoza, 1983, p. 31). Un acontecimiento que alimentó grandemente la identidad regional en torno al pasado tallán fue la aciaga celebración, en 1982, del 450 aniversario de la fundación de la ciudad de San Miguel en Tangará. La efemérides fue acompañada de varias iniciativas culturales, entre ellas un concurso internacional de Historia promovido por la Municipalidad Provincial de Piura. Entre los trabajos sobre historia regional resultó premiado el historiador limeño Juan José Vega (1932-2003) (Godos Curay, 2003, p. 20).¹⁴ Su estudio «Pizarro en Piura» abordaba el periodo de la conquista española.¹⁵ No fue el único tema norteño que interesó a Vega, ya que también preparó un trabajo que nos interesa ahora resaltar,

13 Martos (1957, p. 14).

14 Vega fue muy estimado entre los intelectuales piuranos y viajaba con frecuencia a recorrer la geografía regional o a investigar en sus archivos. Fue uno de los fundadores de Acción Popular. Paz Velásquez (2003, p. 21) considera que a él «corresponde la interpretación hermenéutica mejor acabada respecto de esta organización ancestral de la región». También Albán Ramos (1994, p. 27) aprecia la «piuranidad» de Juan José Vega y rescataba que se tildaba a sí mismo de historiador ambulante «porque jamás rechazaba invitaciones para exponer temas de su especialidad».

15 El tema ha sido retomado posteriormente por Domínguez Morante (2004-2007).

titulado precisamente: «Los tallanes». Esta extensa presentación sobre las noticias de la sociedad y cultura de los antiguos piuranos se publicó resumida en la revista de INC-Piura (1985) y también en cuadernillo (1988), hasta formar parte, con algunas ampliaciones y correcciones, del libro publicado por el gobierno local, pocos años después con el trabajo premiado (Vega, 1993).¹⁶ Se presentó solemnemente como un texto «que nos ayuda a recordar lo que fue nuestra patria tallán» (Albán Ramos, 1994, p. 29). Vega no desconoce el trabajo de Torero (1986), pero le da una interpretación que se acomoda bien a su propósito. Concede que el idioma tallán tenía «tres dialectos muy marcados y con sorprendentes diferencias» (Vega, 1993, p. 301), o acaso «lo que quizás hubo fue tres idiomas distintos con una lengua madre común» (Vega, 1993, p. 302).¹⁷ Son evidentemente afirmaciones poco meditadas.

Vega (1994, p. 4) se había destacado por investigar la resistencia de diversos grupos étnicos al dominio incaico, y en esta ocasión presentaba a los tallanes como una de las grandes naciones indígenas de la antigüedad clásica peruana, afirmando asimismo que «todo indica un origen costeño para los tallanes», para contraponerlos al imperio incaico.¹⁸ Ese interés por los tallanes se manifiesta también en los tra-

16 La figura de Pizarro y las guerras entre almagristas y pizarristas habían sido objeto de la tesis y tema de varios artículos publicados por el profesor Juan José Vega con anterioridad (Albán, 1994, p. 29).

17 Una idea imprecisa y carente de fundamento alguno, pero muy repetida en los autores locales señalaba que el sec era un idioma «de característica aglutinante como el quechua, el aimara y el mochica y de mucha onomatopeya» (Robles Rázuri, 1980, p. 16). Evidentemente hay un deseo de equiparar la supuesta lengua de los tallanes con las lenguas andinas consideradas «mayores» o más generales, aunque nada permita llegar a esas conclusiones.

18 No han faltado especulaciones en torno a un origen centroamericano o caribeño de los tallanes, hipótesis que para Robles Rázuri (1980) eran discutibles. Esteban Puig (1982) trata de conciliar varias hipótesis: «Los orígenes de la etnia tallán hunde sus raíces cuando hombres provenientes del mar, los proto-changos, se confundieron con los tallanes propiamente dichos procedentes de la sierra» (p. 28). Insistirá en ello más tarde (Puig, 1985).

bajos de Domínguez Morante (2004-2007). Ello facilitó la difusión de ideas diversas sobre el pasado regional que trataban de encarecer todo lo referido a los tallanes. «Tallán» era el nombre de una revista que publicaba en Piura el Instituto Nacional de Cultura en la década de 1980, una moderna urbanización de la ciudad se vino a llamar «Los Tallanes» y un distrito de reciente creación en la geografía regional se llamó también «El Tallán». Escritores, grupos de teatro y artistas locales no demorarían mucho en elaborar figuraciones fabulosas sobre dioses, leyendas y héroes tallanes, casi siempre para equiparlos con otras referencias culturales andinas, pero sobre todo para afirmar la identidad regional.

Vega se suma a una serie de estudiosos que insisten, como lo había hecho Oviedo (1959), en que los habitantes de los valles formaban una sola nación y, curiosamente, todos señalan enfáticamente que la lengua de todos los pueblos tallanes debía haber sido el sec. Se ha difundido esta idea a través de la prensa y otros medios a lo largo de varias décadas, a partir de las endebles tesis de Héctor Cevallos Saavedra (1961), que pese a todo suscitaron un vivo interés por los tallanes. Carlos Robles Rázuri (1976) es rotundo al considerar que el sec era la única lengua de los tallanes, que ocupaban según él los actuales departamentos de Piura y Tumbes, además de parte de Lambayeque hasta Mórrope. Igual afirmaba José Albán Ramos (1985, pp. 36-37) que el idioma sec habría sido la verdadera lengua de los tallanes.¹⁹ Esta idea se repite también en el diccionario regional de Arámbulo Palacios (1995, p. 255).²⁰ Incluso se le atribuyeron al sec unas etimologías fantasiosas (Arrizabalaga, 2019).

19 Juan José Vega fue precisamente el encargado de presentar, en el salón principal del Concejo Provincial de Piura, el compendio de José Albán Ramos (1985).

20 Esteban Puig (1995, p. 197) se había mostrado finalmente más juicioso suponiendo que el padre Calancha debía referirse a la lengua de Sechura.

Por su parte, Aurelio Miró Quesada (1975, p. 68), al hablar de los materiales de Martínez Compañón, señala que las lenguas particulares de Sechura, Colán y Catacaos serían a su parecer «variedades dialectales del sec». Cobra especial relevancia en este sentido el papel del historiador local Reynaldo Moya Espinoza (1920-2014), «difusor incansable» de la revalorización del pasado tallán (Millones et al., 2021, p. 227). Reynaldo Moya (1992, p. 115) se muestra defensor de la identidad regional afirmando que mostraron «su carácter independiente», por la misma razón que «no adoptaron el idioma mochica ni el quechua de los incas cuando fueron conquistados».

Moya Espinoza no desconocía el trabajo de Torero, pero su lectura llega a conclusiones muy diferentes: identifica la lengua tallán con el sec y considera erradamente que la lengua de sechura era un dialecto tallán «con una mayor influencia mochica» (Moya, 1994, p. 184), además de que la lengua de Olmos habría sido «una variedad de la de Sechura» (Moya, 1994, p. 184), y todo para mantener la discutible idea de que los tallanes constituían una sola nación. Encuentra apoyo para sus afirmaciones en un reconocido intelectual peruano:

El Dr. Luis Valcárcel en su gran obra «Historia del Perú Antiguo» menciona las lenguas que se hablaban en el Imperio [...] el sec se hablaba de Piura hacia el norte [...]. La lengua de los tallanes fue por lo tanto el sec, pero habían [sic] ciertas variantes entre el sec que se hablaba en Sechura, en Catacaos y en el Chira.²¹

En efecto, el conocido intelectual indigenista y político peruano había afirmado que el sec era la lengua de toda la región, y lo había hecho en varias ocasiones y con la misma rotundidad.

21 Moya Espinoza (1992, p. 115). En otro lugar, Moya Espinoza (1982, p. 9) añade: «el sec no murió del todo, ya que su entonación fonética se trasladó al castellano».

UNA VOZ CON AUTORIDAD

La relevancia de Luis Eduardo Valcárcel en la cultura nacional peruana es innegable, ya sea por la gran difusión de sus obras como por su papel como ministro de Educación en el gobierno de Bustamante y Rivero (1945-1948) y su actuación como director de varios museos e instituciones. Después del golpe de estado del general Odría, Valcárcel regresó tranquilo a su puesto de profesor universitario en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; pero no perdió sus contactos políticos, su opinión era considerada incluso por los partidarios de Odría, adquiriendo el «estatus de guía ideológico» (Zapata, 2013, p. 209).²²

José Luis Rénique (2013, p. 16) ha destacado la influencia de Valcárcel sobre la cultura nacional y su esfuerzo por «articular una visión del pasado peruano que exhortara a recuperar la memoria de los grandes logros históricos» que tuviera como meta o ideal un Perú indígena, es decir, «un Perú en que lo indígena articulara el orgullo nacional». El empeño por elaborar una historia de la cultura antigua del Perú con criterio moderno lo llevó a elaborar, con su propia visión personal, «una síntesis sobre lo averiguado por los arqueólogos acerca de los tiempos anteriores al Imperio» (Valcárcel, 1966, p. 33). Esos arqueólogos eran Squier, Wiener, Tschudi, Means y sobre todo Uhle, como señala en sus memorias, junto a las lecturas de Prescott y Markham (Valcárcel, 1981a, p. 295). Sus relaciones personales con entidades científicas de Estados Unidos le ayudaron así a desarrollar una antropología indigenista en el país, a través de universidades y museos, para lo cual gozó de diversos cargos políticos en los gobiernos de Bustamante y Rivero y de Belaúnde Terry (Valcárcel, 1966, p. 19).

Esas indagaciones sobre la cultura antigua peruana se van elaborando desde sus tesis universitarias de 1912 y 1916 (Valcárcel, 1981b),

22 Valcárcel (1964, p. 618) recoge otras fuentes, destacando la lista de quince lenguas proporcionada por Guamán Poma.

y se convertirán en la obra cumbre de una exitosa carrera (Valcárcel, 1964). Pues bien, entre los «instrumentos de cultura» que formaron el imperio incaico, Valcárcel (1964) dedica un apartado relevante al lenguaje, donde otorga a algunos nombres una ortografía singular:

Los idiomas que se habló en el Imperio fueron el quechua, el aymará, el puquina, el mochica o yunga, el sec, el quignam, el cully, la lengua pescadora, el chumbivilca, el lupaca, el tampu, el kauki o jake aru, y muy numerosos idiomas y dialectos de la región amazónica. Además, el uru.²³

Valcárcel fue quien difundió en el Perú la idea de que el idioma de los tallanes era el sec, aunque apenas es una especulación suya: «el sec parece haberse hablado desde Piura hacia el norte» (Valcárcel, 1964, p. 93).²⁴ Con anterioridad había señalado, sin ningún fundamento, que «no se encuentra ninguna muestra» de la lengua sec (Valcárcel, 1959, p. 183) y lamentaba su pérdida:

En los últimos cien años han desaparecido por lo menos tres o cuatro idiomas: el yunga o mochica que se hablaba en casi toda la costa. Un poco antes desapareció el sec, quizá anteriormente el quignam, el culli, el chumpi.²⁵

Sorprende que Valcárcel no hubiera prestado atención a los trabajos de Jorge Zevallos Quiñones (1948) y Josefina Ramos (1950). Sus consideraciones respecto a estas lenguas estaban llenas de presunciones erróneas. Como tendremos oportunidad de comprobar, esta rotundidad de Valcárcel se apoya en una lectura superficial de la crónica del padre Calancha (1638), pero sin duda se apoya en la obra de Markham. Al menos, Valcárcel (1964, p. 93) coincide perfectamente

23 Valcárcel (1964, p. 93).

24 Mantuvo esta formulación en las ediciones siguientes de su obra (Valcárcel, 1985, p. 87; 2015, p. 144).

25 Valcárcel (1959, p. 37).

con la opinión del británico al decir «desde Sechura hacia el norte». Aumenta la confusión cuando luego refiere que la lengua del valle de la Chira —según Fernández de Oviedo— era llamada lengua de los tallanes (Valcárcel, 1964, p. 334). La influencia de Valcárcel se nota, por otra parte, en autores como Víctor W. von Hagen (1966, p. 70), quien señalaba: «El sec era hablado por los tallanes en el norte, que fueron los primeros que entraron en contacto con los españoles».²⁶ Valcárcel llega a ser considerado «la autoridad indisputable en los estudios sobre el Perú» (Fernández, 2016, p. 132).

En cualquier caso, Valcárcel (1912, p. 5) afirma tomar el dato directamente de Calancha, cuya crónica menciona ya en su tesis y donde revisa la obra de Prescott y de otros autores, pero no cita a Markham. Valcárcel (1933b) tomará en cuenta luego la traducción que hizo Beltroy de *Los Incas del Perú* (Markham, 1920), pues la cita en un artículo en términos elogiosos (Valcárcel, 1933a). En sus *Memorias* alude apenas de pasada a Markham (Valcárcel, 1981, p. 215), aunque resalta la «gran difusión» que alcanzó la obra del inglés en Europa (Valcárcel, 1981, p. 278), no lo menciona entre los que aportaron a su formación, como sí reconoce su tributo a la obra de Squier, Wiener, Tschudi y, sobre todo, de Uhle (Valcárcel, 1943). Pero Valcárcel (1981, p. 295) señala igualmente, aunque tan solo al hablar de Means, la importancia de sus lecturas de Prescott y Markham. Definitivamente puede afirmarse que Valcárcel leyó a Markham en la edición de Beltroy.

Philip A. Means acompañó a Hiram Bingham en su primer viaje al Perú, y en una segunda ocasión reconoció el norte de Piura y el valle del Chira, en 1917-1918, con un auspicio del Instituto Smithsonian y la Sociedad Geográfica Americana. El presidente Leguía lo nombró director del Museo Nacional, en 1920. Concede especial importancia a la referencia del padre Calancha y solo menciona las lenguas quingnam,

26 Otra afirmación gratuita de Hagen (1966, p. 70) estima que «las lenguas habladas por los yuncas procedían del mismo tronco lingüístico».

mochica y sec (Means, 1931, p. 59), menciona en una nota el estudio que hizo Spruce del vocabulario de Sechura, y sorprendentemente el propio Means (1931, p. 114) añade: «I found Sec faintly surviving in the vicinity of Sechura, Departament of Piura, in 1918». No aporta, sin embargo, ningún dato de esa supuesta supervivencia y tan solo confirma que el léxico recopilado por Spruce correspondía a la lengua sec.

MARKHAM, SPRUCE Y LA LENGUA SEC

Clements R. Markham (1830-1916) es un personaje bastante contradictorio.²⁷ El inglés defiende al Perú arduamente cuando se produce la guerra del Pacífico, pero se roba la planta de la quina o chinchona, que constituye un símbolo nacional. Aunque otros muchos viajeros visitaron el Perú en ese periodo, para Christian Fernández (2016, p. 129), «su relación con el Perú es uno de los casos más complejos e intrincados». Muy joven Markham ingresa a la marina británica y recorre todo el mundo, conoce en Boston a William Prescott, visita Perú varias veces entre 1845 y 1847, y con apoyo del mariscal Castilla realiza un largo recorrido por el país en 1852-1853. Fruto de esas experiencias escribe: *Cuzco: A Journey to the Ancient Capital of Peru* (1856) y *Travels in Peru and India* (1862). Hace traducciones del *Ollantay* y de los *Comentarios* del Inca Garcilaso, y promueve la edición de otras obras en la Hakluyt Society. Se ocupa de la historia, de las lenguas, la sociedad y la etnografía. Llega a ser considerado por parte de la comunidad científica londinense una autoridad indiscutible, y guía de la historia peruana (Bingham, 1948, p. ix).

Markham mismo había emprendido una expedición a la región de Arequipa en busca de la planta de la quina o chinchona, en 1860, acompañado del botánico Weir, por encargo de la corona británica

27 Sobre su vida, véase Markham (2014 [1918]).

(Fernández, 2016, p. 132). En Lima recibe algunas orientaciones del anciano general Miller (Markham, 2014, pp. 174-175). Y se encarga de enviar a otros científicos interesados en los estudios sobre el Perú como Richard Spruce (1817-1893). Spruce hará su viaje a los valles de Piura y Chira tres años después y ya no será necesario obtener más plantas de chinchona, porque han fructificado con éxito en la India, para desgracia de la producción nacional. Su propósito será averiguar ahora la posible competencia que podría ocasionar el algodón peruano a la producción egipcia, también en manos de británicos, y catalogar nuevas especies de plantas para la mayor gloria del imperio inglés (Arrizabalaga, 2013).

Spruce recopiló un pequeño vocabulario de una anciana indígena en Sechura y compartió la lista de treinta y siete palabras con Markham (Urban, 2015), pero este no las publicó nunca y se las dio al ecuatoriano Jijón y Caamaño, a quien se las solicitó Otto von Buchwald (1918), según él mismo declara (p. 231, nota). El lingüista alemán Mathias Urban (2015) sospecha que la copia que Markham obtuvo del propio Spruce tenía algunos errores respecto del original, que se conserva en Londres. *Los Incas del Perú* de Markham (1910) fue traducida y publicada en Lima por Luis Beltroy (1920). Luis Valcárcel (1981a, p. 278) resalta la «gran difusión» que alcanzó esa obra, en la que Markham había afirmado:

En los valles costeros del norte se hablaba otra lengua que Calancha llama sec. En 1863 Mr. Spruce coleccionó 37 palabras de ese lenguaje, que entonces se hablaba aún en Colán, Sechura y Catacaos, y que no se asemeja en lo menor a las voces equivalentes de los idiomas mochica, chibcha y atacama.²⁸

28 Valcárcel (1981a, p. 188). El vocabulario recogido por el botánico británico Richard Spruce, en 1863, pertenecía a la lengua de Sechura (Zevallos, 1948, p. 116; Torero, 2005, pp. 223-224). Spruce (1864) publicó unas notas sobre sus viajes, pero el vocabulario, sin embargo, no fue dado a conocer hasta que Otto von Buchwald lo publicó en 1918. Luego lo haría Lehman (1920) y Rivet (1949,

La traducción de Beltroy es absolutamente literal. En inglés dice: «then still spoken at Colan, Sechura and Catacaos» (Markham, 1910, p. 109). Julio C. Tello escribe el prólogo a la edición en castellano, pero tampoco hace ningún comentario u observación a esta afirmación tan gratuita. El ejemplar que él traduce se lo había proporcionado el jesuita González de la Rosa, amigo personal del británico (Fernández, 2016). Lo curioso es que el propio Markham, en 1864, casi medio siglo antes de publicar este controvertido estudio, había señalado la obsolescencia de la lengua tallán de Catacaos y Colán, tomando precisamente el testimonio de Spruce, que recién había regresado de su viaje al Perú.²⁹ Parece que esa distinción quedó olvidada cuando Markham redactaba, casi medio siglo después, *The Incas of Perú* (1910), una obra escrita cuando Markham tenía ya ochenta años y no tiene ya tiempo de un estudio prolijo que se someta a una revisión rigurosa de las fuentes.³⁰ Matthias Urban (2015, p. 404) señala muy bien que esa declaración reproduce las observaciones practicadas por Spruce y «contradice explícitamente tanto a Von Buchwald (1918) como a la declaración posterior de Markham (1910)».³¹

pp. 6-9). Se dispone de una reciente edición de la lista de vocablos recopilados por Spruce, que aclara algunos problemas de la transcripción del original (Urban, 2015).

- 29 «The Sechuras inhabit the large village of Sechura... Only the very oldest people recollect anything of their original language, but they relate that in their younger days it was in general use... The Catacaos live in the village of that name, about five leagues higher up the valley of Piura... I was unable to find among them any one who recollected anything of their ancient language, beyond the tradition that it was entirely distinct from the Sechura. The Colánes, formerly very numerous on the lower part of the river Chira (a little to the north of the port of Payta), and still existing in the village of Colan, at the mouth of the river, and at Amotape, a little way within it, have also lost all remembrance of the language of their forefathers» (Markham, 1864b, pp. xliii-xlv, nota 1).
- 30 Markham (1920, p. 107) supone que los pescadores de Sechura son «otro resto de la raza primitiva».
- 31 También contradice el propio texto, puesto que al hablar de los pescadores de Sechura «en los confines del gran desierto del Norte» (p. 107) remite a la mencio-

Esta inconsecuencia podría explicarse como un olvido o un descuido tardíos, pero corresponde y se puede explicar también por la confiada lectura que hizo luego Markham de la crónica de Calancha, que el geógrafo inglés apreciaba sobremanera. Markham vivió muchos años, algunos de ellos no tan fáciles. Sería igual apoyo e inspiración para González de la Rosa, Hiram Bingham y otros muchos. Sus traducciones fueron muy útiles para resaltar el dominio científico británico.³² Un libro reparador sobre el país de sus ensoñaciones fue una buena idea, pero Valcárcel y otros debieron haber leído toda la obra del británico y no concederle tanta atención y crédito, por estas y otras varias razones, a este pequeño desliz. No es el único, pues por iguales motivos sus extravagantes elucubraciones sobre la extensión original de las lenguas andinas serían pronto rechazadas por Middendorf y han quedado modernamente descalificadas en su totalidad, como ha señalado Rodolfo Cerrón-Palomino (1998, p. 81).³³

Todavía presume sin motivo Valcárcel que en la época de Spruce la lengua se conservaba igualmente en Colán y Catacaos, cuando ya desde la primera mitad del siglo XIX esas poblaciones hablaban solamente castellano. Markham (1920, p. 9) reconoce, en su obra postrera sobre el Perú, que no tenía ya fuerzas para hacer un estudio completo, es decir, «una historia detallada del Perú antiguo», y en cambio ofrece unos ensayos, como disculpando la falta de rigurosidad en algunos aspectos del libro, que se lee con agilidad y resulta de veras ameno.³⁴

nada nota que escribe Markham en su introducción a Cieza de León (p. XLIII).

- 32 Años después sus traducciones recibieron algunas críticas tanto por sus errores como por su marcada hispanofobia (Fernández, 2016, p. 148).
- 33 Markham (1920, p. 113) suponía infundadamente que el mochica «se hablaba en el país al sur de Chimú, especialmente en los valles de Huarco (Cañete) y Runahuanac (Lunahuaná)».
- 34 Señala Christian Fernández (2016, p. 154) que el gobierno peruano lo condecoró con la medalla al mérito. Sobre los viajes de Markham en Perú, véase también Blanchard (1991).

Markham ofrecía a cambio «una compilación de ensayos sobre temas que había trabajado por muchos años» (Fernández, 2016, p. 154). Horkheimer (1950, p. 52) perdona ese sentimentalismo de Markham y reconoce la hispanofobia manifiesta del británico, aunque ello no le habría llevado a adoptar, según su punto de vista, «una parcialidad notable». En cualquier caso, la visión e ideas de Markham y Prescott marcarán decididamente el indigenismo de Valcárcel y de buena parte de la historiografía posterior.

LO QUE DIJO Y LO QUE NO DIJO CALANCHA

El criollo agustino Antonio de la Calancha (1584-1684), originario de Chuquisaca, en la actual Bolivia, vivió algún tiempo en la costa norte del Perú, aunque la mayor parte de su vida estuvo en Lima (MacCormack, 1982). Al parecer fue prior del gran convento de San Agustín en Trujillo cuando sobrevino el terremoto de 1619, el mismo que se trasladó provisionalmente a la villa de Saña, que luego será destruida por un fenómeno de El Niño en 1720. También pudo estar en Guadalupe, junto al valle de Pacasmayo (Torero, 1986, p. 526), o podría deducirse ello cuando escribe sobre el rey Chimo y sus conquistas «deste valle de Pacasmayo i Saña» (Calancha, 1974-1981, p. 1234).

Calancha afirma no poner, en algunos vocablos indios, «las mismas letras que tienen cuando ellos las pronuncian», sino que escribe los términos por la manera como se conocen en el modo de pronunciarlas de los españoles (Calancha, 1975 [1638], 4, p. 1237), aunque es el único que menciona «otra» lengua en los valles «que llaman sec» (1975 [1638], 4, p. 1224).³⁵ No añade más, seguramente porque los valles piuranos pertenecían entonces al obispado de Quito y la lengua de

35 Markham (1910, p. 220) traduce literalmente: «another language in the northern coast».

los tallanes, que no era el idioma sechurano, quedaba fuera del ámbito eclesiástico de Lima y de su provincia agustina. Solamente Calancha utiliza este glotónimo, por lo que es la fuente de los que prefieren llamar a la lengua con el nombre de «sec». No sabemos si esta información la toma de alguno de sus informantes o refleja un conocimiento directo del espacio costeño norperuano. En cualquier caso, el dato proporcionado por Calancha es bastante fiable, aunque no refleje con toda nitidez la real delimitación lingüística de la región, ni era tampoco su propósito proporcionarla.

No todos los investigadores le han otorgado igual credibilidad a la crónica de Calancha. Eusebio de Llano Zapata (2005, p. 478) se mostraba escéptico respecto de las observaciones de Calancha, porque «abrazó cuanto sonaba a milagro y tenía aire de prodigio». En cambio, Markham (1920) declara que su crónica «tiene mucho de interesante y de valioso» (p. 9). Means (1931, p. 56) supone falsamente que sus materiales fueron «obtenidos de informantes nativos». Ya en el siglo XX, Rubén Vargas Ugarte (1945, p. 264) la tacha nuevamente sin darle apenas crédito, porque el agustino demostraba «demasiada credulidad». La crítica historiográfica, sin embargo, no hace mella en el prestigio del agustino y de nuevo, Hans Horkheimer (1950, p. 43) tiene un concepto más positivo de Calancha.³⁶ Von Hagen (1966, p. 60), por su parte, mantiene una opinión también positiva sobre Calancha: «escribió mucho sobre la vida y la historia de los yuncas costeros». De hecho, lo cita en varias ocasiones para definir las costumbres, los castigos, la religiosidad, los sacrificios, entre otras prácticas.

Franklin Pease (2010, p. 64) concede apenas a Calancha el mérito de ser el recopilador de «un importante conjunto de mitos costeños», mientras que Sabine MacCormack dedicó una extensa monografía al

36 El investigador alemán Hans Horkheimer fue profesor de Arqueología en la Universidad Nacional de Trujillo entre 1939 y 1947. Según sus investigaciones, la región tallán habría sido sometida por los chimús y ello se manifestaría en la influencia que habría recibido la cerámica en la región (Horkheimer, 1950).

agustino (MacCormack, 1982) y lo consideró «un hábil investigador de archivos» (MacCormack, 2016, p. 452). Esta investigadora valoraría además muy positivamente que Calancha fuera «uno de los más reflexivos lectores de Garcilaso» (MacCormack, 2016, p. 340).³⁷ La difusión de la crónica de Calancha, al menos antes de la edición de Ignacio Prado Pastor (1974), estuvo restringida a pequeños círculos de especialistas. Jiménez de la Espada no llegó a editarla y Markham no intentó traducir jamás la más larga de las antiguas crónicas, según Bingham (1948, p. IX), «an omnigatherum of fact and pious fancy».³⁸ Franklin Pease (2010, p. 64) matiza:

El caso de Antonio de la Calancha requiere cierta precisión: criollo de Chuquisaca, se afincó en Lima, habitando en el convento de su orden. Si bien no puede afirmarse que recopiló personalmente sus informaciones, sí es visible que incorporó datos provenientes de testigos importantes y de primera mano, como lo fue el jesuita Luis de Teruel, participante en las campañas de extirpaciones de idolatría de inicios del siglo XVII. A la utilización de tales informes se debe que Calancha proporcione un importante conjunto de mitos costeños, así como informaciones andinas en general.

Un jovencísimo Riva Agüero (1910, p. 240) destacaba «su diligencia de investigador», y admiraba a Antonio de la Calancha porque

37 Efectivamente, Calancha cita extensamente a Garcilaso y de hecho no suele ser testigo de primera mano de las afirmaciones que realiza, sino que compendia un conjunto de conocimientos tomados de distintos autores, desde la seguridad de una nutrida biblioteca colonial, al igual que León Pinelo o Francisco de Lizárraga y otros «cronistas de convento» (Porras Barrenechea, 2015).

38 En Lima, Bingham se entrevistó con el archivero de la Biblioteca Nacional del Perú, Carlos Alberto Romero, quien le proporcionó algunas referencias y en concreto una alusión que ofrece Calancha sobre una casa del sol cerca de Vitcos, la que se convirtió en una obsesión para el explorador norteamericano: «As soon as we got to Cuzco I began to ask the planters of the Urubamba river about the places mentioned in Calancha» [Nada más llegar a Cuzco, comencé a preguntar a los productores de la zona del río Urubamba por los nombres de los lugares mencionados en Calancha] (Bingham, 1948, p. 113).

ofrecía «una fidelísima pintura del estado religioso del Perú» y detalles de la realidad política y social «con gran verdad y exactitud» (Riva Agüero, 1910, p. 148). Añade a ello Riva Agüero (1910, p. 240): «se engañaría grandemente quien creyera a Calancha un cronista vulgar y desdeñable, mero narrador crédulo de milagros estupendos y cuando más compilador fatigoso, sin talento ni juicio de hechos heterogéneos e inseguros». Entre el «fárrago de las digresiones» (Riva Agüero, 1910, p. 240) encuentra aquí y allá verdaderos aciertos expresivos y si bien sus noticias sobre la conquista o sobre los incas no son de mucho valer, reconoce que «reunió abundantísimos elementos» (Riva Agüero, 1910, p. 242), especialmente en «lo que se refiere a las fábulas, costumbres y supersticiones de los indígenas, principalmente de los de la costa», haciéndose imprescindible para el que quiera estudiar, entre otras cosas, «las lenguas *chimú, muchic, sec y quignam*» (Riva Agüero, 1910, p. 244).³⁹

En cualquier caso, para los investigadores del siglo XIX, Calancha aparecía como una fuente más rica y precisa que merecía tomarse en cuenta más que ninguna otra, tal vez porque al haber permanecido olvidada resultaba más atrayente. Markham (1920, p. 103) encarece, por ejemplo, la precisión con que Calancha señala los nombres de los meses en el calendario incaico. Sus afirmaciones sobre las lenguas de la costa norte parecían también muy detalladas, y merece la pena citarlo aquí *in extenso*. Refiere el cronista que un cacique llamado el Chimo:

[...] fue conquistando los Indios Yungas, i aziendo tributarias las Provincias destos llanos desde Parmunga, asta Payta i Tunbes, cobrando tributos en ropa i comidas, i obligando a seysmil Indios a que de las sierras le trugesen oro, plata, chaquiras i cobre; hizose opulento, crecio en vasallos, i fuese introduciendo en magestad su lengua natural, que es la que oy se abla en los valles de Trugillo, era la Quingnam propia deste

39 La *Crónica Moralizada* de Antonio de la Calancha apareció impresa en Barcelona en 1638, con un segundo tomo publicado en Lima, en 1653; tuvo además una versión en latín impresa en Amberes (1651) y una traducción al francés fechada en 1653 (Pease, 2010, p. 454).

Reyezuelo; i así por lisongearle su memoria, se llamo la Provincia del Chimo; los vasallos de Pacasmayo dieron en ablar su lengua, i los demas asta Lima, aunque corronpidos algunos vocablos; los demas valles de los llanos ablavan la lengua Muchic, que oy conservan asta Motupe, i otra que llaman Sec; i la de los Olmos mudan letras i finales, si bien cada pueblo, i aun cada familia tiene lengua propria, o vocablos diferentes, siendo la confusion de sus lenguas castigos de Babilonia, pues izo a los principios la multitud dellas casi enmudecer a los Predicadores; que si el Espiritu santo da don de lenguas i baja en fuego, el Demonio multiplica lenguas i confunde idiomas, porque se estorve la Fe, i bajen a su fuego infernal. La que entre ellos se llama la Pescadora, mas parece language para el estomago, que para el entendimiento; es corta, oscura, gutural i desabrida; con estas dos lenguas mas comunes se tenia la correspondencia de los valles, i se manejaba mucho el comercio i contrataciones destos territorios.⁴⁰

Sin embargo, la distinción que hace Calancha no atañe divisiones administrativas o eclesiásticas, sino que se refiere a las regiones que fueron gobernadas por el imperio Chimú desde Paramonga hasta Tumbes. Pero Calancha no menciona ahí a los tallanes en ningún momento. Es algo ambiguo, pero desde su punto de vista (escribe «destos llanos»), no hace una relación completa de las lenguas, sino hasta donde alcanzan las fronteras del mochica. Los sechuras mantenían un fluido comercio con los pueblos de Mórrope, Jayanca y Olmos a través del desierto, y el camino lo hacían muchos pasajeros, siempre con guías y de noche, como muy bien refiere fray Diego de Ocaña (2010 [1599]), quien pasó por estos llanos durante el obispado de López de Solís.⁴¹ Calancha (o quien le proporcionara esa información) probablemente no quiso dar cuenta detallada de todas las lenguas habladas en

40 Calancha (1975 [1638], p. 1224).

41 El comercio de los de Sechura con la región de Lambayeque, a inicios del siglo XIX, seguía haciéndose a pie en un viaje de dos días para atravesar las cuarenta y ocho leguas de despoblado, llevando a razón de tres pesos de carga con dos, tres o cuatro calabacillos que contienen el agua «sobre unos ridículos jumentitos extenuados y de cortísimo paso» (Helguero, 1984 [1802], p. 47).

la región. Desde su punto de referencia en la ciudad de Saña, señala las lenguas que se hablaban más allá de Motupe, que era la frontera norte del mochica, y en efecto más allá de Motupe se hablaba la lengua de Olmos, hacia la sierra, y la de Sechura, hacia la costa. Más lejos aún estaba el tallán y todavía más lejos las lenguas del sur ecuatoriano.

Por otro lado, las fronteras eclesiásticas no coincidían con las fronteras administrativas y Piura pertenecía al obispado de Quito antes de integrarse al de Trujillo. Cuando el obispo de Quito, Luis López de Solís, encarga que se hagan traducciones del catecismo a las lenguas de su diócesis no incluye el sec, pero incluye la lengua tallán y la lengua yunga o mochica de los llanos (Arrizabalaga, 2008). La provincia agustina de San Miguel de Quito se había creado en 1573 y justamente López de Solís pertenecía también a la orden de San Agustín, pero su jurisdicción no alcanzaba a Sechura.

FINAL

La delimitación de las lenguas de la región aparece bastante bien definida en la literatura científica desde mediados del siglo XX, confirmándose plenamente en el último tercio de la centuria. Pese a ello, muchos han persistido y todavía persisten en la idea de que el sec era la lengua de los tallanes, apoyándose especialmente en la autoridad de Luis E. Valcárcel (1964), que a su vez se vinculaba con un conjunto de estudios procedentes de la historiografía anglosajona que reducía su única fuente a una breve mención en la crónica tardía de Antonio de la Calancha que miraba la disparidad de los idiomas, como ha seguido haciendo siempre la historiografía peruana, en función a cómo se contemplaba desde Lima ese «más allá» de los llanos norteños. La resistencia de la intelectualidad regional frente a los datos proporcionados por la literatura científica parece relacionarse con un afán ideológico de afirmar una identidad regional basada en el supuesto de que para

formar una nación fuerte y unida debían hablar todos la misma lengua, con pocas diferencias entre un lugar y otro.⁴² Una identidad regional que compite con un rival lambayecano que cuenta además, para el caso del mochica, con fuentes de información mucho más ricas y presume de tener un enorme patrimonio arqueológico de valor incalculable.

Aparte del escueto vocabulario de Spruce (Urban, 2015) y de, por supuesto, la tabla de Martínez Compañón, la fuente más antigua que afirma la existencia de una lengua distinta en Sechura es una breve frase del padre Calancha (1975 [1638], 4, p. 1224): «i otra que llaman sec». Hay varias interrogantes que no pueden ser fácilmente respondidas. Si Markham y Valcárcel se apoyan en Calancha, ¿por qué no mencionan la lengua de Olmos? Seguramente las noticias de Spruce pusieron sobre el tapete el deseo de estudiar más este idioma, que todavía merece mayores investigaciones. Otra cuestión por resolver es la de los límites hasta donde estima Calancha llegaban «los valles de los llanos» y cuál podría ser esa «confusión de sus lenguas». En cualquier caso, siempre será un reto distinguir el análisis científico de los hechos respecto de la subjetividad de algunas posibles interpretaciones que, de algún modo, también se convierten en un dato a tomar en cuenta.

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara no tener conflicto de intereses.

COPYRIGHT

2024, el autor.

Este artículo es de acceso abierto, distribuido bajo los términos y condiciones de la licencia de Creative Commons (CC BY) (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

42 Podría detectarse en este respecto algunos prejuicios frente a la idea de que pudieran ser dialectos diferentes de una misma lengua tallán, como postula Torero (1986).

REFERENCIAS

- ADELAAR, W. Y P. MUYSKEN (2004). *The Languages of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ALBÁN RAMOS, J. (1985). *Recuento histórico cultural del departamento de Piura*. Piura: Ubillús.
- ALBÁN RAMOS, J. (1994). «Pizarro en Piura» de Juan José Vega. *Época. Actualidad Gráfica del Norte*, junio, núm. 266, p. 29.
- ANDRADE CIUDAD, L. (2021) Lost Languages of the Peruvian North Coast. *Colonial Latin American Review*, vol. 30, núm. 3, pp. 473-475.
- ARÁMBULO PALACIOS, E. (1995). *Diccionario de piuranismos*. Piura: Municipalidad Provincial de Piura.
- ARRIZABALAGA, Carlos (2007). Comentarios a un pasaje de la Historia de Fernández de Oviedo. *Rilce. Revista del Instituto de Lengua y Cultura Españolas*, vol. 23, núm. 2, pp. 318-330.
- ARRIZABALAGA, C. (2008). ¿Un catecismo tallán? La evangelización en lenguas indígenas en Piura a fines del siglo XVI. En: *Evangelización y vida eclesial en Piura. Siglos XVI y XVII*. Piura: Universidad de Piura, pp. 39-66.
- ARRIZABALAGA, C. (2012). El obispo Martínez Compañón y las lenguas perdidas en la costa norte del Perú. En: I. Arellano y C. Mata Induráin (eds.). *El obispo Martínez Compañón: vida y obra de un navarro ilustrado en América*. Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 217-235.
- ARRIZABALAGA, C. (29.12.2013). Richard Spruce y el algodón piurano. *Semana. Suplemento del diario El Tiempo*, Piura, pp. 14-15.
- ARRIZABALAGA, C. (2018a). Para la historia del léxico norperuano. Nombres de danzas y fiestas tradicionales en las acuarelas del obispo Baltasar J. Martínez Compañón (s. XVIII). En: C. Arrizabalaga, S. Cortez, M. Prendes y C. Pérez (eds.). *Doscientos años de artes, le-*

tras y vida cotidiana en el norte del Perú. Piura: Universidad de Piura, pp. 244-275.

- ARRIZABALAGA, C. (2018b). El idioma que hablaba Martinillo de Poechos, ¿era el tallán una lengua aislada? En: Jorge Rosales (ed.). *El historiador. Su vida. El Perú. Estudios en homenaje al profesor José Antonio del Busto Duthurburu*. Piura: Universidad de Piura, pp. 57-76.
- ARRIZABALAGA, C. (2019). Realidad y ficción del castellano en contacto con las lenguas tallanes. En: L. Andrade, A. Ezcurra y C. Garatea (eds.). *Léxico y contacto de lenguas en los Andes*. Berlín: Peter Lang, pp. 203- 221.
- BENVENUTTO MURRIETA, P (1936). *El lenguaje peruano*. Lima: Talleres de Sanmartí.
- BINGHAM, H. (1948). *Lost City of the Incas: The Story of Machu Picchu and Its Builders*. Nueva York: Duell, Sloan & Pearce.
- BLANCHARD, P. (1991). *Markham in Peru: The Travels of Clements R. Markham, 1852-1853*. Austin: University of Texas.
- BUCHWALD, O. (1918). Migraciones Sud-Americanas. *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, núm. 1, pp. 227-236.
- BUSTO DUTHURBURU, J. A. del (1969). *Dos personajes de la conquista del Perú*. Lima: Editorial Universitaria.
- CABELLO VALBOA, M. (1951). *Miscelánea antártica. Una historia del Perú antiguo*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- CALANCHA, A. (1974-1981 [1638]). *Crónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú, con sucesos ejemplares en esta monarquía*. 6 tomos. Lima: Ediciones Prado Pastor.
- CASTELLVÍ, M. y L. ESPINOSA (1958). *Propedéutica etnolingüística y diccionario clasificador de las lenguas indoamericanas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (1995). *La lengua de Naimlap (reconstrucción y obsolescencia del mochica)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CERRÓN-PALOMINO, R. (1998). Examen de la teoría aimarista de Uhle. *Indiana*, núm. 15, pp. 76-106.
- CERRÓN-PALOMINO, R. (2004). Lenguas de la costa norte peruana. En: Z. Estrada Fernández, A. V. Fernández Garay y A. Álvarez González (eds.). *Estudios en lenguas amerindias: Homenaje a Ken L. Hale*. Hermosillo: Editorial Unison, pp. 81-105.
- CERRÓN-PALOMINO, R. (2005). Las lenguas tallanes. En: C. Arrizabalaga (ed.). *Coloquios de lingüística*. Piura: Universidad de Piura, pp. 1-33.
- CEVALLOS SAAVEDRA, H. (1961). *Los Tallanes*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.
- DOMÍNGUEZ MORANTE, Z. (2004-2007). La conquista española y el cambio socio-cultural en el pueblo tallán. *Contrastes. Revista de Historia*, núm. 13, pp. 93-122.
- ELORANTA-BARRERA VIRHUEZ, R. S. (2020). *Mochica: Grammatical Topics and External Relations*. Ámsterdam: LOT.
- ESPINOZA, C. (1983). Los tallanes y la conquista del desierto. *Época. Actualidad Gráfica del Norte*, noviembre, núm. 176, p. 31.
- FERNÁNDEZ, C. (2016). Discursos imperiales: Clements R. Markham, sus viajes y obras en torno al Perú. *Revista del Instituto Riva-Agüero*, vol. 1, núm. 1, pp. 125-163.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. (1959). *Historia general y natural de las Indias*. Madrid: Atlas.
- GÓMEZ RENDÓN, J. A. (2010). Deslindes lingüísticos en las tierras bajas del Pacífico ecuatoriano [1.ª parte]. *Antropología Cuadernos de Investigación*, núm. 10, pp. 77-107.

- HAGEN, V. von (1966). *Culturas preincaicas: civilizaciones mochica y chimú*. Madrid: Guadarrama.
- HELGUERO, J. (1984 [1802]). *Informe económico de Piura*. Piura: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.
- HORKHEIMER, H. (1943). *Historia del Perú. Época prehispánica*. Lima: Gamarra.
- HORKHEIMER, H. (1950). *El Perú prehispánico. Intento de un manual. Tomo I*. Lima: Cultura Antártica.
- JIMÉNEZ BORJA, A. (1949). Coreografía colonial. *Mar del Sur. Revista Peruana de Cultura*, vol. 7, pp. 31-41.
- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, M. (1965). *Relaciones geográficas de Indias*. Madrid: Atlas.
- LLANO ZAPATA, J. E. (2005). *Memorias histórico, físicas, crítico, apoloéticas de la América Meridional*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú; Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- MACCORMACK, Sabine (1982). Antonio de la Calancha, un agustino del siglo XVII en el Nuevo Mundo. *Bulletin Hispanique*, vol. 84, núms. 1-2, pp. 60-94.
- MACCORMACK, S. (2016). *Religión en los Andes. Visiones e imaginación en el Perú colonial*. Arequipa: El Lector.
- MARKHAM, A. H. (2014 [1918]). *The Life of Sir Clements R. Markham*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MARKHAM, C. R. (1864). Introduction. En: *The Travels of Pedro de Cieza de León, A.D. 1532-50. Contained in the First Part of his Chronicle of Peru*. Edición de Clements R. Markham. Londres: The Hakluyt Society, pp. i-lviii.
- MARKHAM, C. R. (1910). *The Incas of Peru*. Nueva York: Dutton.
- MARKHAM, C. R. (1920). *Los Incas del Perú*. Traducción de M. Beltroy y prólogo de J. C. Tello. Lima: Librería e Imprenta Sanmartí.

- MARTÍNEZ COMPAÑÓN, B. J. (1985). *Trujillo del Perú en el siglo XVIII*. Volumen 2. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- MEANS, P. S. (1931). *Ancient Civilizations of the Andes*. Nueva York: Scribners.
- MILLONES, L., Renata MAYER y Elim AGUIRRE (2021). *El regreso de los tallanes. Teatro, historia e identidad en el Perú*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- MOYA ESPINOZA, R. (1982). *Historia de Piura. La conquista*. Piura: Municipalidad Provincial de Piura.
- MOYA ESPINOZA, R. (1992). *Historia pre-hispánica de la región Grau*. Sullana: Seteventos.
- MOYA ESPINOZA, R. (1994). *Breve historia de Piura*. Lima: Instituto Cambio y Desarrollo.
- OCAÑA, D. (2010 [1599]). *Viaje por el Nuevo Mundo: de Guadalupe a Potosí, 1599-1605*. Edición de B. López de Mariscal y A. Madroñal. Madrid: Iberoamericana.
- PEASE, F. (2010). *Las crónicas y los Andes*. Lima: Fondo de Cultura Económica.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl (1949). La obra del obispo Martínez Compañón sobre Trujillo del Perú. *El Comercio*, Lima, 14 de julio, p. 8.
- PORRAS BARRENECHEA, R. (2015 [1962]). *Los cronistas del Perú*. Lima: Biblioteca Abraham Valdelomar.
- PUIG, E. (1982). Raíces folclóricas piuranas. *Época. Actualidad Gráfica del Norte*, núm. 164, p. 28.
- PUIG, E. (1985). Las etnias tallanes. *Tallán*, núm. 5, pp. 23-25.
- PUIG, E. (1995). *Breve diccionario folclórico piurano*. Piura: Universidad de Piura.
- RAMOS DE COX, J. (1950). Las lenguas de la región tallanca. *Cuadernos de Estudio*, Pontificia Universidad Católica del Perú, tomo 3, pp. 11-35.

- RÉNIQUE, J. L. (2013). *Luis E. Valcárcel: del indigenismo cusqueño a la antropología peruana*. Volumen 1. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- RESTREPO, D. (1991). La visita pastoral de D. Baltazar Jaime Martínez Compañón a la Diócesis de Trujillo (1780-1785). En: *Vida y obra del Obispo Martínez Compañón*. Piura: Universidad de Piura, pp. 99-117.
- RIVA AGÜERO, J. (1910). *La historia en el Perú*. Lima: Imp. Nacional de F. Barrionuevo.
- RIVA AGÜERO, J. (1918). Paisajes peruanos (fragmentos de un libro inédito). *Mercurio Peruano*, núm. 1, pp. 20-31.
- RIVET, P. (1949). Las langues de l'ancienne diocèse de Trujillo. *Journal de la Société de Americanistes*, vol. 38, pp. 1-51.
- RIVET, P. y C. LOUKOTKA (1952). Las langues de L'Amérique des Sud et des Antilles. En: A. Meillete y M. Cohen (eds.). *Las langues des Monde*. Novena edición. París: Centre National de la Recherche Scientifique, pp. 1099-1159.
- ROBLES RÁZURI, Carlos (02.10.1968). El origen de los piuranos. *El Tiempo*, Piura, p. 6.
- ROBLES RÁZURI, C. (1980). Presencia del Caribe en la Lengua Tallán. *Época. Actualidad Gráfica del Norte*, núm. 145, pp. 16-17.
- ROBLES RÁZURI, C. (2012). *La lengua de los piuranos*. Piura: Municipalidad Provincial de Piura; Caramanduca.
- ROSTWOROWSKI, M. (1975). *Etnia y sociedad (costa peruana prehispanica)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- SALINAS LOYOLA, J. (1965 [1571]). Relación de la ciudad de Sant Miguel de Piura. En: M. Jiménez de la Espada (comp.). *Relaciones geográficas de Indias*. Volumen. 2. Madrid: Atlas, pp. 33-45.
- SEMINARIO OJEDA, M. A. (1990). Martínez Compañón y la fundación de pueblos en el norte del Perú. *Boletín del Instituto Riva Agüero*, núm. 17, pp. 411-418.

- SPRUCE, R. (1864). *Notes on the Valleys of Piura and Chira, in Northern Peru, and the Cultivation of Cotton Therein*. Londres: George Eyre and William Spottiswoode.
- TORERO, Alfredo (1986). Deslindes lingüísticos en la costa norte peruana. *Revista Andina*, núm. 8, pp. 523-548.
- TORERO, A. (2005). *Los idiomas de los Andes*. Lima: Horizonte.
- URBAN, M. (2015). El vocabulario sechurano de Richard Spruce. *Lexis*, vol. 39, núm. 2, pp. 395-413.
- URBAN, M. (2019). *Lost Languages of the Peruvian North Coast*. Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut.
- VALCÁRCEL, Luis E. (1912). *Kon, Pachacamac, Uiracocha. Contribución al estudio de las religiones del Antiguo Perú*. Cusco: Imprenta El Trabajo.
- VALCÁRCEL, L. E. (1933a). Final del Tawantinsuyo. *Revista del Museo Nacional*, tomo 2, núm. 2, pp. 79-97.
- VALCÁRCEL, L. E. (1933b). *Historia de la cultura antigua del Perú*. Lima: Imprenta del Museo Nacional.
- VALCÁRCEL, L. E. (1959). *Etnohistoria del Perú Antiguo*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- VALCÁRCEL, L. E. (1964). *Historia del Perú Antiguo. Tomo I*. Lima: Mejía Baca.
- VALCÁRCEL, L. E. (1966). *Perú Vivo: Luis E. Valcárcel*. Lima: Mejía Baca.
- VALCÁRCEL, L. E. (1981a). *Del ayllu al Imperio*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- VALCÁRCEL, L. E. (1981b). *Memorias*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- VARGAS UGARTE, R. (1945). *Historia del Perú (curso universitario). Fuentes*. Lima: Librería e Imprenta Gil.

- VEGA, Juan José (1985). Los Tallanes. *Tallán: Revista del Instituto Nacional de Cultura - Filial Piura*, vol. 6, núm. 5, pp. 45-64.
- VEGA, J. J. (1988). *Los Tallanes*. Lima: Universidad Nacional de Educación La Cantuta.
- VEGA, J. J. (1993). *Pizarro en Piura*. Piura: Gobierno Local de Piura.
- ZAPATA, A. (2013). El indigenismo peruano y la educación. En: M. Giusti y R. Sánchez Concha (eds.). *Universidad y nación*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 95-209.
- ZÁRATE, A. (1995 [1555]). *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. Edición de F. Pease G. Y. y T. Hampe. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ZEWALLOS QUIÑONES, J. (1948). Primitivas lenguas de la costa. *Revista del Museo Nacional*, núm. 17, pp. 114-119.

Fecha de recepción: 30 de enero de 2024.
Fecha de evaluación: 19 de abril de 2024.
Fecha de aceptación: 8 de agosto de 2024.
Fecha de publicación: 1 de diciembre de 2024.

